



TEATRO por As

La secreta obscenidad de cada día

Esta obra de Marco Antonio de la Parra está impregnada de un ánimo de calducho, de insolencia lírica, nerviosismo, rapidez, sarcasmo. Tiene mucho confite intelectual, y, sin embargo, predomina en ella una desfachatez lúdica que le asegura la posibilidad de conectarse con distintos tiempos sin que su sustancia dramática sufra mella. Es un divertimento, pero ya con los arrestos de "un clásico". "La secreta obscenidad..." es una de las pocas piezas chilenas con varios montajes fuera del país y con traducciones eficientes al inglés y al alemán. Ayuda a esta universalidad que haya sólo dos personajes y que De la Parra los haya bautizado Carlos Marx y Sigmund Freud. Y condimenta la travesura el hecho de que ambos próceres aparezcan en escena como exhibicionistas ansiosos de mostrar sus atributos frente a un liceo de niñas santiaguino. Dada esta situación de base, los diálogos se desparman en tantas direcciones que la identidad de los héroes aparece una y otra vez transfigurada. En estas variantes aparece Chile y sus traumas subiendo la levadura del espectáculo con rispidas agudezas: estos comediantes pueden ser terroristas, torturadores, clowns, locos, perversos, niños, raperos. La disputa por la exclusividad del banco frente al liceo es una ingeniosa estratagema para que el autor saque su conejo predilecto: el repertorio de toda la parafernalia repressiva sexual y social de la patria. No es extraño que en esta versión algo aggiornata de la obra se aluda un par de veces al Porvenir de Chi...

Colgándose a lo que parece una tendencia epidémica del teatro chileno, y de los extranjeros que nos visitan, el montaje dirigido por Andrés Seguel en la sala La Comedia, tiene algo clownesco, chillón y estridente. Ya los impermeables rojo fucsia y verde limón de los exhibicionistas y los aros "ula-ula" de la escenografía indican que habrá pista de asermin. Los actores Carlos Graves y Luis Galán se defienden bastante bien con un texto que no da tregua y desintelectualizan graciosamente la pugna por explicar el mundo en términos de historia sexual o de desarrollo social. Las alusiones a la contingencia moralizante chilena, que no figuran en el original, fluyen bien en el cuerpo de la obra, y el público por cierto que las celebra con frescas carcajadas. Al final de la pieza hay un desenlace que modifica fuertemente el original y valdría la pena que el doctor De la Parra hiciera una interpretación pública y freudiana de éste. ¡No es lo mismo dar que recibir! ■

(10)

CARAS 235 (31.3.97)

La secreta obscenidad de cada día [artículo] As.

Libros y documentos

AUTORÍA

As

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La secreta obscenidad de cada día [artículo] As.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile